

**William I. Robinson**

**Conflictos transnacionales:  
Centroamérica, cambio social y globalización**

**UCA Editores**

Permítaseme concluir reiterando el agradecimiento a las personas y las instituciones enumeradas en el prefacio original para la edición en inglés y, además, expresar un profundo agradecimiento a las jóvenes traductoras de esta obra, Nataly Guzmán y Karen Duke, y también a mi colega y amiga, Dra. Lilian Vega, directora del Departamento de Economía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de El Salvador.

**William I. Robinson**  
Santa Bárbara, EE. UU.  
Diciembre de 2009

# Introducción: Desarrollo y cambio social

*La verdad está en el todo.*  
Hegel

## 1. Hacia una perspectiva sobre la globalización

El presente estudio tiene varios objetivos que se relacionan entre sí. El primero consiste en explorar la historia reciente de Centroamérica y el estado actual de la cuestión en el área, destacando las dinámicas de la globalización que creo son clave para poder entender a la región. El segundo objetivo tiene que ver con explorar algunos temas de relevancia para la sociología y las ciencias sociales en general, entre estos la globalización, el desarrollo y el cambio social. El tercero consiste en contribuir a través de la producción intelectual con la lucha de las mayorías pobres tanto en Centroamérica como alrededor del mundo, unas mayorías que permanecen en búsqueda de la justicia social y de la emancipación. Estos son tres esfuerzos que están íntimamente interrelacionados. Un entendimiento apropiado de la historia reciente de Centroamérica pasa por un análisis de la globalización, y es algo esencial para el protagonismo político de las mayorías pobres de la región en este siglo XXI.

El mundo enfocó su atención en Centroamérica desde la década de los sesenta hasta los noventa, período en el que la región se convirtió en un ámbito importante de retos revolucionarios para el orden internacional. La aparición de los movimientos guerrilleros, el resquebrajamiento de los modelos económicos de agroexportación y el contexto general de un violento conflicto en los años sesenta son elementos que se conjugaron para conformar un período de cambios dramáticos. Para la década de los ochenta, la región ya estaba envuelta en una crisis generalizada: guerras civiles a gran escala en las que participaron insurgencias revolucionarias y contrainsurgencias organizadas por los Estados Unidos, el colapso de la economía regional, y la desaparición de formas dictatoriales de autoridad política. La Revolución sandinista de Nicaragua en 1979 y la revolución que casi ocurre en El Salvador convirtieron al istmo en el punto de atención de lo que Fred Halliday llamó "la segunda Guerra Fría"<sup>1</sup>. De forma no menos dramática, en el paso del final de la década de los ochenta hacia los noventa, se emprendió una serie de procesos de pacificación y de desmilitarización bajo la mediación de organizaciones internacionales, "transiciones hacia la democracia" y una reestabilización económica bajo un nuevo modelo de capitalismo de libre mercado. Y a medida que la región se alejaba de los ámbitos de interés internacional a raíz de la pacificación, y el tejido social se deterioraba, la pobreza, la marginalización y una epidemia de crimen, abuso de drogas y de violencia internacional se expandían, siendo todos estos síntomas de las contradicciones estructurales irresueltas del orden social. ¿Era este aparente colapso social postbélico un vestigio del conflicto regional? ¿O bien la explicación solo podía encontrarse en un conjunto de nuevas circunstancias históricas?

1. Fred Halliday, "State and Society in International Relations: A Second Agenda", *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 16, núm. 2, 1987, pp. 215-29.

La crisis centroamericana generó una cantidad extraordinaria de estudios académicos, enfocada en uno u otro aspecto del cambio, y demasiado vasta como para referirse a toda ella en este texto. Como latinoamericanista que soy, en los últimos años he seguido una línea de investigación que me ha llevado desde el estudio de un área específica hasta una investigación sobre la globalización y los fenómenos transnacionales. Al revisar parte de la literatura reciente que existe sobre tales temas, me convencí de que un enfoque cuyo marco general es la globalización ilumina enormemente la historia reciente de la región y de que provee de los correctivos necesarios para interpretarla, incluyendo el tema de los movimientos revolucionarios y sus resultados. Así mismo, me convencí de que una interpretación retrospectiva de las irrupciones que ocurrieron durante las décadas que van desde los sesenta hasta los noventa revela mucho acerca de la sociedad global emergente del siglo XXI y proporciona importantes elementos para renovar la investigación de temas tales como la sociología del desarrollo, la economía política mundial y los estudios transnacionales. Retomo esta reinterpretación a través de un abordaje metodológico que ve en la globalización la imprescindible perspectiva histórica macroestructural sobre el cambio social. Desde este acercamiento a la cuestión, el análisis estructural enmarca y le proporciona insumos al análisis conductivista y a los términos que con este se relaciona. El desarrollo de una perspectiva macroestructural histórica proporciona una apreciación del gran panorama de la cuestión, permitiendo percibir las interconexiones que tejen diferentes niveles y que muestran los elementos aparentemente dispares del cambio como un todo coherente por descubrir. Es útil considerar la siguiente metáfora: si nos paramos a unas pocas pulgadas de distancia de un enorme mural colocado en un edificio de la ciudad, veremos manchas de pintura aparentemente inconexas. Si nos alejamos un poco, podríamos discriminar colores y tal vez hasta ciertas variaciones

entre las manchas. Si nos alejamos aún más, seríamos capaces de distinguir un patrón. Si seguimos alejándonos, estos patrones comenzarían a mostrarnos una imagen. Para cuando llegáramos al otro lado de la calle, lo que comenzó como una serie de manchas dispersas en un ambiente que no nos permitía tener una perspectiva definida, se transformaría en la visión de una perspectiva completa. Un entendimiento de la realidad representada por el mural sería, desde estos términos, posible. No querríamos llevar la metáfora demasiado lejos: la realidad social es un proceso histórico, en el cual el cambio y la tendencia dentro de la estructura social son más importantes que una imagen estática, aun y cuando esta pueda apreciarse en su totalidad. El mundo social puede comprenderse, bajo ciertos aspectos, de forma similar a la realidad captada en la visión de conjunto del mural: cuando enfocamos la vista demasiado cerca de un proceso histórico, a veces somos incapaces de discernir algo concretamente y solo vemos detalles dispersos. Al alejarnos un poco para adquirir una perspectiva, los contornos esenciales de la estructura social, o los patrones recurrentes de la interacción social y del cambio, entran en perspectiva. Pero para adquirir una visión más amplia de los fenómenos que deseamos entender y, por ende, para conceptualizarlos, necesitamos “desplazarnos al otro lado de la calle” y verlos desde una perspectiva histórica macroestructural apropiada.

Este “gran panorama” es la globalización. Creo que no es posible entender el mundo actual sin tener una comprensión sistemática de la globalización como aquella dinámica macro-social determinante de nuestra época. Alrededor del mundo y durante las últimas décadas, salvo algunas excepciones, la dinámica estructural subyacente de cada país y región ha sido la desintegración de los sistemas económicos, políticos y sociales nacionales —de manera recíproca a la desintegración de un orden mundial de preglobalización basado en un Estado-nación—, y el surgimiento de nuevas estructuras sociales, políticas y econó-

micas, al tiempo que cada nación y que cada región se integran a las estructuras transnacionales emergentes. Esta proposición se aplica en el presente estudio para sugerir la tesis de que la globalización ha ejercido una causalidad estructural subyacente en la historia reciente de Centroamérica. Las crisis que ocurrieron en los proyectos revolucionarios que fueron lanzados como alternativas al capitalismo internacional deberían estar teóricamente situadas dentro de la globalización, concebida esta como el contexto histórico mundial de los acontecimientos nacionales al final del siglo XX y durante los albores del siglo XXI. Las transiciones en Centroamérica se pueden apreciar mejor desde esta perspectiva estructural que desde un análisis de las dinámicas políticas superficiales de finales del período de la Guerra Fría, o que desde consideraciones temporales de estrategias de revolución y de contrarrevolución. La globalización económica y la transnacionalización de Estados, clases, procesos políticos y sociedades civiles aquí involucradas son signos de un cambio elemental en los puntos de referencia de cada sociedad nacional y en las fronteras entre lo nacional y lo transnacional. La región ha experimentado la globalización y al mismo tiempo ha pasado por una transición hacia un nuevo modelo transnacional de sociedad que se identifica con los cambios que han ocurrido en el sistema global. Los viejos conflictos entre las dictaduras y las masas despojadas, entre las ideologías que competían durante la Guerra Fría, entre las oligarquías feudales y los capitalistas modernizantes, son factores que han sido superados por un nuevo conjunto de problemas conectados con la integración de la región en la economía y la sociedad global emergentes. Por lo tanto, Centroamérica provee de un caso de estudio relativo a los procesos transnacionales que ahora permanecen activos en cada esquina del globo terráqueo. Un estudio de estos procesos en Centroamérica puede contribuir a la comprensión de las dinámicas de cambio que ocurren en cualquier otra parte de la sociedad global emergente.

## 2. Origen del estudio y preocupaciones metodológicas y epistemológicas

Como lo requieren todos los buenos análisis sociales, me preocupan los aspectos generales contenidos en lo particular de la cuestión y lo particular presente en lo general. Por una parte, este estudio se enfoca en Centroamérica y su historia reciente en referencia al tema más general de cómo la globalización ha transformado a una región en particular y cómo los procesos transnacionales han penetrado en la misma. Por otra parte, el período de cambio por el que atraviesa Centroamérica también se ubica dentro de la historia particular de la región y en una respuesta conductivista única en su clase de los diferentes agentes de globalización y sus repercusiones. Las estructuras políticas, económicas y sociales son producto de historias particulares regionales o nacionales, y estas historias moldean los términos bajo los cuales cada sociedad pasa a formar parte del nuevo orden global. Sin embargo, una determinación estructural se ubica en el lado global de la dialéctica. La globalización ha resquebrajado progresivamente la autonomía de los actores y de las estructuras nacionales, y los ha convertido en actores transnacionales de ámbitos más generales. Aquellos informes que atribuyen causalidad estructural a variables nacionales específicas en la era de la globalización reflejan la persistencia de enfoques que califico como “Estado-nación-centrismo” entre los académicos, cuyos verdaderos objetos de investigación son los fenómenos transnacionales<sup>2</sup>. Por otra parte, surge la pregunta sobre si los análisis nomotéticos de los procesos sociales, que se refieren a la lógica de las declaraciones generalizadas, son preferibles a los análisis ideográficos de estos procesos que se refieren a la lógica de la explicación de las cuestiones únicas.

Sin embargo, esta pregunta es inmerecida. Lo general solo se revela a través de lo único, en una infinita variedad de circunstancias y variaciones tanto empíricas como históricas. El conocimiento requiere, por lo tanto, de una síntesis de explicaciones legislativas e ideográficas.

La dialéctica entre la estructura y la agencia, y entre las dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad social, está vinculada muy de cerca con esta preocupación epistemológica. Este estudio se interesa por las fuerzas sociales que luchan como elementos determinantes de los resultados sociales. Las estructuras sociales moldean a las fuerzas sociales, y sus actividades dependen de estas estructuras. Sin embargo, en la interacción dialéctica las fuerzas sociales también moldean y remodelan estas estructuras. La distinción entre las explicaciones estructurales y las conductivistas de los procesos y de los fenómenos sociales no tiene que ver con lo “correcto” o con lo “incorrecto”, sino con el nivel explicativo que deseamos aportar. Mientras más grande es el nivel de abstracción en nuestro análisis, más extensa será la explicación histórica que aportaremos. La *estructura profunda* se refiere a los procesos históricos activos más ocultos, tales como las leyes del desarrollo del capitalismo y de la globalización como la etapa más reciente de evolución del capitalismo mundial. Es la base del nivel más explicativo en las ciencias sociales, y posee un fuerte vínculo con la metateoría. Si este es un punto de partida o si figura en el análisis en cuestión, eso depende del objeto de nuestro estudio. La *estructura* se refiere a los patrones y a los procesos que se combinan sobre las bases de la estructura profunda, tales como la estructura social en Centroamérica, y en la articulación cambiante de la región en referencia al capitalismo mundial. La estructura se ubica “debajo” de la estructura profunda; la *agencia* se ubica “arriba”.

Las estructuras históricas particulares que emergen no están predeterminadas. Son moldeadas por la interacción dinámica, variada y progresiva de la agencia, concebida como la inter-

2. He desarrollado esta idea en William I. Robinson, “Beyond Nation-State Paradigms: Globalization, Sociology, and the Challenge of Transnational Studies”, *Sociological Forum*, vol. 13, núm. 4, 1998, pp. 561-94.

vención humana consciente, con los procesos históricos subyacentes que constituyen la estructura profunda. Cómo emergen y cambian las estructuras sociales particulares solo puede entenderse, por lo tanto, al combinar el análisis conductivista con el estructural. El análisis conductivista requiere de la intervención de científicos sociales que posean un alto grado de destreza, pues deben captar los infinitos matices, las ambigüedades, las idiosincrasias culturales, la imprevisibilidad de ciertos hechos, las influencias contradictorias, los sucesos determinados por el azar y otros factores que ejercen influencia en el comportamiento colectivo e individual y que enmarcan la contingencia histórica, de modo que relacionen todos estos múltiples factores entre sí para crear una estructura que explique las dinámicas del cambio social. También existe un tercer nivel de análisis, lo que he calificado en otros estudios como análisis *estructural-coyuntural*, que se enfoca en el punto de convergencia de la estructura y de la agencia, en la conciencia y en las formas de conocimiento como reflexión acerca de la estructura social y de la acción social consecutiva como la mediación entre la estructura y la agencia<sup>3</sup>.

En esta investigación me concierne y me interesa de sobremanera seguir un análisis estructural a través de un abordaje histórico, una modalidad que no debe confundirse con el análisis estructuralista o con el *estructuralismo*, que le niega su rol a la agencia humana en la historia. Los seres humanos son los autores de la historia, en este caso, los autores de las transiciones hacia el capitalismo global en Centroamérica y del proceso más amplio de globalización en el cual estas transiciones ocurren. Mi intención en el presente estudio es documentar las características del cambio desde un nivel estructural, y lo que más me interesa es el cambio estructural debido a que

3. William I. Robinson, *Promoting Polyarchy: Globalization, US Intervention, and Hegemony*, Cambridge, 1996.

este interactúa “hacia abajo” cuando se mueve en dirección a la estructura profunda, y “hacia arriba” cuando se mueve en dirección a niveles coyunturales y conductivistas más restringidos. Mi herramienta disciplinaria a lo largo de esta tarea es la economía política. Una buena economía política como instrumento disciplinario se interesa más por lo causal que por la naturaleza incidental de los fenómenos, y establece un punto neurálgico de análisis y de explicación a nivel de sistema, establece rasgos macroestructurales y no tanto características individuales dispersas propias de un nivel micro. Los temas sobre la agencia, el análisis conductivista y las explicaciones relacionales son, por lo tanto, de gran importancia y quedan interconectados a través de este estudio.

Un estudio sobre Centroamérica es un *punto de entrada* para establecer una discusión más profunda acerca de los temas relacionados con la globalización, el desarrollo y el cambio social. Los estudios sobre la globalización están a la vanguardia de las investigaciones en el ámbito de las ciencias sociales, y son de vital importancia para las agendas públicas del siglo XXI. Este libro forma parte de mi agenda de investigaciones a largo plazo, que involucra a las modalidades de investigación teórica con la sociedad transnacional<sup>4</sup>. Con la explosión de una gran cantidad de literatura sobre el tema del globalismo, siento que es extremadamente importante realizar un nuevo estudio para afianzar mis propias afirmaciones teóricas sobre esta temática a través de un detallado examen teórico y empírico de los procesos transnacionales en una región. Si no es posible demostrar proposiciones relativas a la estructura y al movimiento de una totalidad global más amplia en estudios históricos tan concretos, entonces existe el riesgo de reificar al sistema global. Se ha cometido una falla

4. Véanse, entre otras fuentes, William I. Robinson, *A Faustian Bargain: US Intervention in the Nicaraguan Elections and American Foreign Policy in the Post-Cold War Era*, Boulder, 1992; *Promoting Polyarchy*, *op. cit.* Véanse más adelante, además, las fuentes de la nota siete.

en relación a la teoría de la globalización en este punto<sup>5</sup>. De hecho, los peligros que pueden encontrarse en las teorías de la globalización son los problemas de la reificación, la teleología y las explicaciones funcionalistas, en la medida que estas teorías no logran identificar las conexiones entre lo local y lo global, o entre los procesos microsociales y los macrosociales. Espero establecer tales vínculos explorando en detalle el cambio social en una región relativamente pequeña del sistema global, e identificar a los agentes y sus intenciones hasta donde sea posible. Aspiro, en este sentido, a lograr que la teoría de la globalización avance de forma tal que sea capaz de evadir los análisis funcionalistas y los argumentos teleológicos<sup>6</sup>. Esto significa que es necesario prestar atención a la relación entre las categorías teóricas y los fenómenos empíricos. Espero presentar un estudio en el cual se demuestre que las categorías teóricas que yo establezco sobre el fenómeno de la globalización son abstracciones derivadas de fenómenos empíricos e históricos discutidos en este texto.

### 3. Presentación de la distribución de los contenidos en el libro

Las épocas en las que surgen cambios sociales de gran importancia, como el inicio del siglo XXI, por ejemplo, nos obligan a examinar las presunciones epistemológicas que guían nuestro pensamiento. “Vemos” solo lo que nuestras metodologías nos

5. Véase, entre otras fuentes, Alejandro Portes, “Neo-Liberalism and the Sociology of Developments Emerging Trends and Unanticipated Facts”, en J. Timmons Roberts y Amy Hite, *From Modernization to Globalization*, Malden, 2000, pp. 353-69.
6. Tal enfoque se refiere, para evocar la terminología de Anthony Giddens, a la *estructuración* de procesos macrosociales y microsociales; sin embargo, rechazo la ambigüedad y el individualismo metodológico implícito en la formulación de Giddens. Véase Giddens, *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, Berkeley, 1984.

permiten ver. Con frecuencia, la forma de salir de este círculo es reformular las preguntas que tenemos, con el objetivo de cambiar nuestro marco de indagación, de manera que esto nos permita ver las cosas desde un nuevo enfoque que sea más explicativo. En el capítulo uno, sugiero cómo podemos cambiar ese marco de indagación a través de la adquisición de una perspectiva de globalización para analizar el desarrollo y el cambio social. Este capítulo condensa y sintetiza proposiciones teóricas sobre las que he trabajado en años recientes a través de diferentes artículos que abordan la transición de una economía mundial a una economía global, la formación transnacional de clase, el surgimiento de un Estado transnacional y la reconceptualización del desarrollo<sup>7</sup>. Argumento en esos escritos que la globalización es una nueva etapa cualitativa en la historia del capitalismo mundial. Se caracteriza por el surgimiento del capital transnacional y por la superación del Estado-nación como el principio organizativo del sistema capitalista. Esta nueva etapa condiciona al desarrollo y al cambio social de una manera diferente. Estas propuestas de estudio se aplican, entonces, al caso de Centroamérica en los capítulos que siguen.

El capítulo uno también despliega mi teoría acerca de los procesos transnacionales y sobre las transiciones hacia el capitalismo global, concebidas como los diversos procesos que siguen los cambios estructurales, institucionales y organizacionales asociados con cada país y con la incorporación de la región a la economía global y a la sociedad global emergentes. El capítulo presenta un modelo de procesos transnacionales e

7. Véanse, en particular, William I. Robinson, “Beyond Nation-State Paradigms”, *op. cit.*; “Globalisation: Nine Theses of Our Epoch”, *Race and Class*, vol. 38, núm. 2, 1996, pp. 13-31; “Social Theory and Globalization: The Rise of a Transnational State”, *Theory and Society*, vol. 30, núm. 2, 2001, pp. 157-200; William I. Robinson y Jerry Harris, “Towards a Global Ruling Class? Globalization and the Transnational Capitalist Class”, *Science and Society*, vol. 64, núm. 1, 2000, pp. 11-54.

identifica a Centroamérica como un lugar importante donde están ocurriendo esos procesos. Discute la relación entre la globalización y el desarrollo regional, incluyendo la noción de nuevos perfiles regionales en la división global del trabajo. El capítulo uno, por lo tanto, brinda un marco teórico para este estudio, define preceptos teóricos y aporta un marco de análisis para los demás capítulos.

Los capítulos dos, tres y cuatro conforman la médula histórica y empírica del estudio. Estos capítulos documentan y analizan la transformación de Centroamérica a través de la integración global, tomando en cuenta a las fuerzas sociales que guiaron las transiciones de la década de los sesenta a la década de los noventa, así como la diversa reestructuración social, económica y política que ha ocurrido, y la articulación cambiante de la región en el sistema global a la luz de la transnacionalización. Estos capítulos ven a la región a través de una perspectiva crítica más amplia y novedosa que surge de los procesos transnacionales sociales, económicos y políticos que han impactado a Centroamérica y que la han ido transformando desde el final de las guerras. Los temas comunes en estos capítulos son la desaparición de las viejas oligarquías y de los movimientos revolucionarios; el surgimiento de nuevas fracciones transnacionales entre las elites locales que logran establecer la hegemonía; el surgimiento de nuevos grupos de clase a través de la reestructuración económica; la introducción de nuevas actividades económicas dinámicas vinculadas con la economía global; una reconfiguración de la sociedad civil; y el rol central de los actores transnacionales en todos estos procesos. Cada tema es discutido en términos más generales en cuanto que se refieren a la globalización y a la investigación científica y social; temas tales como la sociedad civil global y la migración transnacional. Luego, estos temas son abordados en relación con Centroamérica. Aquí opto por recurrir a las teorías de rango medio de las ciencias sociales para examinar los varios subpro-

cesos vinculados con la integración de la región a las estructuras emergentes del sistema global. Los capítulos profundizan sobre temas que he abordado previamente en otros estudios o en foros públicos y profesionales<sup>8</sup>.

El capítulo dos aporta un análisis político de las transiciones. Reconstruye la lucha de las distintas fuerzas sociales en cada una de las repúblicas desde una perspectiva histórica y comparativa, y muestra cómo las dinámicas de la globalización condicionaron los resultados de los levantamientos revolucionarios. Los lectores interesados en mi reinterpretación de las transiciones centroamericanas a la luz de la globalización querrán poner especial atención a este capítulo y a cada una de las secciones referentes a cada país en particular. El capítulo tres documenta la crisis del modelo de acumulación de la preglobalización, y cómo este fue reemplazado por un nuevo modelo transnacional. El perfil emergente de la región en la división global del trabajo está basado en la producción maquilera y en otras exportaciones no tradicionales, en el turismo y en la exportación de mano de obra centroamericana hacia el mercado de trabajo de Norteamérica. El capítulo cuatro es una exploración de final abierto que aborda los diversos cambios sociales e institucionales a medida que la región se integra en la sociedad global. Entre estos cambios están la transnacionalización del Estado

8. Véanse, al respecto, William I. Robinson, "A Case Study of Globalization Processes in the Third World: A Transnational Agenda in Nicaragua", *Global Society*, vol. 11, núm. 1, 1997, pp. 61-92; "Neo-Liberalism, the Global Elite, and the Guatemalan Transition: A Critical Macrosocial Analysis", *Journal of Inter-American and World Affairs*, vol. 42, núm. 4, 2000, pp. 89-107; "(Mal)development in Central America: Globalization and Social Change", *Development and Change*, vol. 29, núm. 3, 1998, pp. 467-97; "Transnational Processes, Development Studies, and Changing Social Hierarchies in the World System: A Central American Case Study", *Third World Quarterly*, vol. 22, núm. 4, 2001, pp. 529-63; "Globalization as a Macrostructural-Historical Framework of Analysis: The Case of Central America", *New Political Economy*, vol. 7, núm. 2, 2002, pp. 221-49.



centroamericano y de la sociedad civil, la reforma financiera, la nueva predominancia del capital financiero, la privatización, la descampesinización, la nueva relación entre capital y mano de obra, las migraciones transnacionales, y la experiencia de las mujeres centroamericanas con respecto al nuevo modelo.

El capítulo cinco identifica las contradicciones sociales del modelo transnacional emergente en Centroamérica, y discute cómo es que estas contradicciones son parte *interna* del sistema de capitalismo global. En lo que se refiere a las conclusiones, señala las implicaciones de hechos tan inminentes como los prospectos para la transformación popular en Centroamérica y en otros lugares bajo las nuevas condiciones del capitalismo global; la naturaleza cambiante de los movimientos sociales y las revoluciones en el nuevo orden global, y la relación cambiante entre el desarrollo y el espacio geográfico. Este último tema es de particular interés, pues exploro la actual “parálisis” de la teoría del desarrollo y el nuevo rumbo que ha tomado la sociología del desarrollo. Sin embargo, una exploración completa de tales temas está más allá del alcance de este estudio. El capítulo con el que se concluye este trabajo lanza algunas preguntas teóricas que pueden servir como material para encaminar investigaciones sobre las ciencias sociales. Esto me lleva a observar, como regla, que hay límites naturales para cualquier estudio. Inevitablemente, la amplitud del análisis que estoy intentando retomar indica que no es posible abordar cada tópico presentado en el libro desde todos sus aspectos relevantes ni desde toda su complejidad. Esto es especialmente de esa manera para los capítulos tres y cuatro, en los que las secciones internas de cada uno no pretenden realizar un estudio exhaustivo de algunos temas de la manera que un académico con experiencia en un área particular pudiera hacerlo en un estudio especializado. Lo que espero es que estas secciones y, de forma más general, el libro puedan inspirar e indicar el camino a seguir para la realización de investigaciones futuras sobre cada tópico.

Por último, debo declarar que mi interés en América Central no es puramente académico. Una buena porción de las primeras etapas de mi vida adulta estuvo dedicada a una activa participación en el esfuerzo de procurar un cambio revolucionario en la región. Todos los que observan el mundo social también son protagonistas de ello. La conceptualización apropiada del mundo social es necesaria para una efectiva intervención en el mundo. Las ciencias sociales son una empresa que se retoma para explicar el mundo y, como tal, son una guía para la acción social. La forma como percibimos el mundo, incluyendo las posibilidades inherentes a nuestra acción social, así como los límites de esa acción, moldeará en gran medida nuestro protagonismo social. No creo que existan las ciencias sociales neutrales. Nuestras observaciones siempre acarrean suposiciones teóricas y valores determinados. “La teoría siempre está dirigida a alguien y con algún propósito”, tal como lo indica Robert Cox. “Necesitamos conocer el contexto en el que se produce y se utiliza la teoría; y necesitamos saber si el objetivo de aquel que la utiliza es mantener el orden social existente o cambiarlo”<sup>9</sup>. El trabajo de los científicos sociales críticos es aportar una perspectiva sobre el universo social encarnado en la realidad subyacente, que nos permita concebir de forma adecuada la estructura, el carácter y las tendencias históricas que se conjugan en una realidad social determinada. Pero ese trabajo consiste también en iluminar las posibilidades reales de cambio de la estructura social histórica a favor de las mayorías subyugadas y del futuro que en ellas permanece latente.

9. Robert W. Cox, “Critical Political Economy”, en Björn Hettne (compilador), *International Political Economy: Understanding Global Disorder*, Londres, 1995, p. 31.